

ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

JUEVES XXV DEL TIEMPO ORDINARIO

24 de septiembre de 2020



SAN LUCAS: 9, 7-9

En aquel tiempo, ⁷el rey Herodes se enteró de todos los prodigios que Jesús hacía y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado; ⁸otros, que había regresado Elías, y otros, que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

⁹Pero Herodes decía: “A Juan yo lo mandé decapitar. ¿Quién será, pues, éste del que oigo semejantes cosas?” Y tenía curiosidad de ver a Jesús.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

La fama de Jesús se extiende y sus prodigios generan intriga sobre su identidad. Algunos creían que era Elías, que ya se había anunciado que volvería (Jesús afirmó claramente que este anuncio de Malaquías 3,23 se había cumplido con la venida del Bautista). Otros, que había resucitado Juan o alguno de los antiguos profetas. Herodes estaba “desconcertado”

porque él mismo había mandado matar a Juan y tenía claro que no se trataba del bautista (Mt 14, 1-12), pero no atinaba a descifrar quién era Jesús.

1. Quien era Herodes Antipas

Herodes Antipas (20 a.C. – 39 d.C.), tetrarca de Galilea y Perea, era hijo del idumeo Herodes el Grande y la samaritana Maltace, una de sus esposas. El pueblo no lo quería porque no tenía sangre judía, pero le tenía miedo por su frivolidad y su fama de actuar sin escrúpulos en sus asuntos. Se unió a su cuñada Herodías, repudiando a su legítima esposa. Herodías fue la instigadora del asesinato de Juan el Bautista (Mt 14, 1-12). Un episodio de san Lucas nos muestra la tensa relación entre Jesús y Herodes, aun a distancia: “se acercaron algunos fariseos que le dijeron: ‘Aléjate de aquí, porque Herodes quiere matarte’. Él les respondió: ‘Vayan a decir a ese zorro: hoy y mañana expulso a los demonios y realizo curaciones, y al tercer día habré terminado’” (Lc 13, 31-32). Es evidente que Herodes Antipas debía tener una cierta influencia sobre sus seguidores, porque Jesús habla de cuidarse de “la levadura de Herodes” (Mc 8,15). Estando Herodes en Jerusalén el día de la crucifixión del Señor, Pilato le envió a Jesús. Herodes tenía curiosidad de verlo hacer algún milagro. Como Jesús no se prestó para ello ni respondió a sus preguntas, Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio y se burlaron de él, vistiéndolo como rey (cf. Lc 23,8-12).

2. La curiosidad de Herodes

El episodio que hemos leído concluye diciendo que Herodes “tenía curiosidad de ver a Jesús” (Lc 9,9). ¿En qué consiste esa curiosidad? El

texto dice literalmente que “estaba buscando ver” (*ezetei idein*), exactamente la misma expresión empleada en Lc 19,3 para describir la curiosidad de Zaqueo cuando Jesús pasó por Jericó. Ambos, pues, querían ver a Jesús, pero hay una enorme diferencia en el modo de buscarlo. Mientras Herodes espera que se lo lleven (Lc 9,9; 23,8), Zaqueo “corriendo, se adelantó” (forma semítica de expresar las ganas de realizar algo), y “se subió un árbol para ver a Jesús” (Lc 19,4). En este ver, no hay curiosidad insana, sino ya una búsqueda incipiente de fe. La respuesta de Jesús también es distinta: levanta la vista para ver a Zaqueo y luego le anuncia que se hospedará en su casa. Por el contrario, en la escena de la pasión, Jesús no quiso decir ni una sola palabra en presencia de Herodes, que seguía deseando verle, por las cosas que había oído de él “y esperaba que hiciera en su presencia algún milagro” (Lc 23, 8). La frivolidad salió a relucir y tras la frustración, “Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio y, para burlarse de Jesús, lo vistieron como un rey y lo mandaron nuevamente a Pilato” (Lc 23, 11).

La curiosidad de Herodes estaba al servicio de su necesidad de dominio, de control de la situación. No buscaba ver a Jesús, sino los milagros de Jesús. Por eso, estando delante de él, no puede soportar su silencio. Su curiosidad no le mueve al encuentro con la verdad, sino a la evasión de su propia verdad.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Qué diferencia hay entre la curiosidad de Herodes y la de Zaqueo?
2. ¿He buscado ver a Jesús?
3. En mi búsqueda de ver a Jesús ¿Qué tengo de Herodes? ¿Qué tengo de Zaqueo?
4. ¿He tenido la oportunidad de ver a Jesús? ¿Cuál ha sido el fruto de ese encuentro?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Señor, somos seres limitados con aspiraciones ilimitadas. Y sin embargo queremos llenar nuestro vacío interior con sensaciones pasajeras y superficiales. Te doy las gracias por haber puesto en mi interior ese anhelo de plenitud que me hace buscarte, pero te pido que no me permitas caer en el autoengaño de pensar que la vida espiritual se reduce a un conjunto de sensaciones agradables, aunque estas no nos conduzcan al encuentro con tu verdad.

P.J.E.L.

